



LAS NORMAS ACELERAN EL CAMBIO

Por Zakiah Kassam, Presidenta de AirVironment Canada Inc.
y Presidenta electa del ISO/TC 207, Gestión ambiental

El cambio climático ocurre a toda velocidad. El mundo no tiene tiempo para evasivas. No obstante, las normas ISO pueden ayudarnos a adoptar las políticas adecuadas y acelerar el ritmo.

La Segunda Guerra Mundial dejó una huella indeleble en el mundo. Cuando cesaron las hostilidades en 1945, el mundo necesitaba reconstruirse desesperadamente y ejecutar reformas a una escala sin precedentes. ISO fue una de las principales organizaciones mundiales que resurgió de sus cenizas para hacer exactamente eso. En la actualidad, puede ayudar de nuevo a la reforma mundial para hacer frente a otra amenaza existencial: el cambio climático.

Ahora que los responsables políticos se reúnen en Dubái para debatir cómo acelerar la acción por el clima, un buen punto de partida es recordar que las normas son una herramienta poderosa.

Las normas nos aseguran que el cambio es real y significativo. Garantizan los resultados y ayudan a eliminar cualquier posible lavado de imagen verde. También hacen que el cambio se produzca a gran velocidad. Promulgar leyes e implementar políticas para la acción climática puede llevar años... años que no tenemos. Usar normas puede hacer que lleguemos antes al objetivo, ya que acortan los tiempos de diseño e implementación de políticas gubernamentales.

La COP28 es un punto de control clave en la trayectoria climática mundial. Como un frente unido, debemos actuar juntos en tres áreas clave: **reducción de las emisiones, planificación de riesgos y financiamiento.** Las normas son nuestra herramienta más eficaz a la hora de pasar a la acción en los tres ámbitos.

Las normas potencian nuestros esfuerzos climáticos

Es primordial que las organizaciones informen claramente sobre sus emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) y su progreso a la hora de reducirlos. **Las normas ayudan a orientar el desarrollo de inventarios de gases de efecto invernadero** que catalogan de forma exhaustiva los volúmenes de GEI y su procedencia. Así, son una herramienta eficaz a la hora de trabajar para reducir las emisiones, porque exigen pruebas verificables. De este modo, se refuerza la confianza en que la acción climática es acción y no solo palabrería.

Dicha confianza también permite al mundo romper los límites de lo convencional en cuanto a la planificación de riesgos. Es un factor importante, pues los riesgos del cambio climático no son como otros riesgos. Los planteamientos convencionales que utilizan probabilidades estadísticas podrían no ser eficaces, y los impactos del cambio climático pueden tener un efecto dominó. Las normas ISO detallan los planteamientos de buenas prácticas para llevar a cabo evaluaciones de riesgos y vulnerabilidades ante el cambio climático.

Las comunidades y gobiernos locales que enfrentan los efectos del cambio climático necesitan planes de adaptación, pero no siempre disponen de los recursos necesarios para ejecutarlos o actualizarlos. **Las normas ISO brindan una hoja de ruta para la planificación de políticas.** Muestran cómo asociar las unidades de negocio idóneas con las partes interesadas correctas para abordar los riesgos clave y establecer prioridades. Las normas ISO también pueden ayudar a orientar la elaboración de informes y la comunicación sobre la adaptación.

Eso sí: el riesgo no es la única barrera. La falta de recursos materiales es un desafío, y el financiamiento es un obstáculo importante. Aquí, las normas también pueden servir de ayuda.

Se necesitan más de 4,2 billones de USD de inversión en energía limpia en 2030 para que alcancemos las emisiones de cero neto. Se espera que los gobiernos financien aproximadamente el 30 % de esa cantidad mediante una combinación de préstamos a bajo costo, subvenciones y financiamiento barato.

Un desafío clave para los gobiernos que definen ayudas para programas de energía verde es el riesgo de gastar el dinero de los contribuyentes y no obtener los resultados deseados. Nada hace mella en la confianza de la gente tanto como el despilfarro de dinero.

ISO brinda una estructura lista para implementar que ayuda a los gobiernos a definir sus criterios para los proyectos elegibles y establecer métricas de desempeño. La serie de normas ISO sobre instrumentos de deuda verde (ISO 14030), por ejemplo, especifica los requisitos para garantizar la integridad de los bonos y préstamos verdes, contiene una taxonomía para los proyectos elegibles y establece los requisitos de un programa de verificación.

En lo que respecta a las complejidades de las subvenciones para respaldar iniciativas de resiliencia climática, ISO también cuenta con una norma de buenas prácticas que puede ayudar a los gobiernos a diseñar rápida y eficazmente un mecanismo de subvenciones. ISO 14093, la norma ISO relativa a las subvenciones para la resiliencia climática basadas en el desempeño, se basa en el mecanismo de vida local adaptada al clima (LoCAL, por sus siglas en inglés) del Fondo de las Naciones

Unidas para el Desarrollo del Capital. Esta norma ISO proporciona orientación sobre cómo diseñar un sistema nacional para el financiamiento de la adaptación local e incluye condiciones mínimas para garantizar salvaguardas financieras y todo un menú de inversiones de adaptación elegibles que pueden promover la resiliencia climática.

El poder de ISO y los socios del sector público

Los organismos públicos influyen enormemente en los mercados gracias a sus cuantiosos presupuestos para la adquisición de proyectos. El aprovechamiento estratégico de esta influencia tiene el poder de moldear el comportamiento de la industria. Los organismos públicos pueden incorporar requisitos contractuales que se basen en las normas ISO y en el sistema de evaluación de la conformidad ISO.

La integración de las normas ISO es de ayuda para establecer reglas de compras para adquirir bienes y servicios de forma que se avance en la acción por el clima. **Cualquier responsable político que desee impulsar rápidamente un cambio positivo debe pensar en las normas como primera opción.**

Sin normas, no hay mejora.

Acerca de Zakiah Kassam

Zakiah Kassam es Presidenta del comité técnico de ISO sobre gestión ambiental para el periodo 2024-2026, así como miembro del Consejo Rector del Consejo Canadiense de Normas (SCC). Es Presidenta de AirVironment Canada, así como asociada sénior de Boxfish Infrastructure Group. Zakiah acumula más de 20 años de experiencia profesional que abarcan sectores como la energía, las infraestructuras y el medio ambiente. Es licenciada en Ingeniería por la Universidad McGill, tiene un máster en Ingeniería por la Universidad de Calgary, un máster en Administración de Empresas por la Universidad de Toronto y un máster en Derecho Ambiental y Recursos Naturales por la Universidad de Londres.